

## El Gran Renacimiento

De hecho, ni la cultura ni los pueblos del cedro murieron. A partir de un punto situado alrededor de 1930, los indios de la costa comenzaron a ganar la batalla contra las enfermedades extrañas y la población comenzó a ascender, de manera que actualmente, hay casi tantos indios como los que habían cuando el capitán James Cook entró al estuario del Nootka en 1778.

La tradición artística nunca murió del todo. En 1950, un poste heráldico encontrado en un poblado junto al río Skeena había sido tallado y levantado sólo dos años atrás. Para entonces, en la Isla de Vancouver, los salish más tradicionales celebraban todavía sus danzas espirituales en secreto. Pero en ese tiempo, sólo muy pocos practicaban, ya fuesen las artes o las ceremonias.

Sin embargo, ya habían influencias en el trabajo que comenzaron con el renacimiento de los indios de la costa. En 1948, el Museo de Antropología de la Universidad de Columbia Británica decidió que algunos

postes kwakiutl en su poder necesitaban restauración, y se encontró a un viejo tallador, Mungo Martin, quien tenía entonces sesenta y cinco años y había aprendido su arte de los últimos grandes talladores tradicionales. Otros museos iniciaron proyectos de restauración, y Mungo Martin reunió alrededor suyo a un grupo de talladores jóvenes a quienes impartió los viejos secretos. Entre ellos se encontraban Henry y Tony Hunt, así como Doug Cramer, todos ellos de familias de talladores. Mientras tanto, Bill Reid, descendiente del famoso tallador haida Charles Edenshaw, había comenzado haciendo joyería a la manera india tradicional y después cambió al tallado de postes.

Paralelamente al renacimiento de los pueblos del cedro, surgió una toma de conciencia por parte del público canadiense, y en 1951, se derogó la ley que prohibía las potlatches y ceremonias similares. El efecto fue lento, pero en el lapso comprendido entre 1950 y 1960, y con el orgullo de la herencia que comenzó a agitarse entre los pueblos indios de América del Norte, las viejas ceremonias volvieron a la vida. Los jóvenes que alguna vez se apartaron de su pasado, volvieron hacia sus mayores para aprender las costumbres. Y hoy en día, especialmente entre los kwakiutl y los gitksan, el potlatch es nuevamente una característica regular de la vida social, mientras las



Bill Reid realiza una escultura sobre la leyenda del cuervo en la Universidad de Columbia Británica.